

MENSAJE DE GUERNICA A LAS AMERICAS

“El legado del Lehendakari Aguirre”

José Francisco Domingo Ormaetxea

Introducción

En el año 2006, coinciden una cantidad de Aniversarios para los vascos en los que se conmemoran significativos e importantes hechos como son: los 50 años del fallecimiento de Jesús de Galíndez en manos del régimen del Dictador Trujillo, 75 años de la instalación de la 2º República en el Estado español, 70 años del inicio de la Guerra Civil Española, y 70 años del establecimiento del Primer Gobierno Vasco. Todos aniversarios los cuales se dan en un singular actual marco político de confianza en el inicio del proceso de pacificación de la sociedad vasca, signado por el anuncio del “Alto el Fuego” realizado por ETA a principio de año, y el comienzo de las negociaciones por el reconocimiento por parte de los Estados español y francés y la comunidad internacional del Derecho de los Vascos a decidir su futuro como un Pueblo soberano.¹

En estas circunstancias, en las que el pasado y la presente actualidad se fusionan en la reivindicación permanente de los vascos en su lucha por el reconocimiento de sus derechos históricos, resulta necesario e inexcusable traer a un primer plano la figura de nuestro Lehendakari José Antonio de Aguirre y Lekube, a 70 años de la formación del Primer Gobierno Vasco, a pocos meses del levantamiento franquista y el inicio de la Guerra Civil.

Nuestro primer Lehendakari, cuyo discurso democrático y humanista, su claridad verbal, sus dotes de escritor, su preparación y formación académica, su atrayente personalidad, su brillantez y su humildad, su experiencia de vida, de exiliado y perseguido político pero por sobre todas las cosas su firme convicción en la continuidad de la lucha del pueblo vasco por el reconocimiento de sus derechos, a pesar de la derrota, es lo que lo hace vigente hasta nuestros días.

Y siendo Uruguay el país dónde José Antonio de Aguirre y Lekube recupera su verdadera personalidad abandonando la falsa identidad de “José Andrés Álvarez Lastra” con la cual había atravesado Europa escapando de la dictadura franquista y del nazismo, y desde Uruguay comienza su recorrido por América difundiendo un mensaje de libertad y la lucha del pueblo vasco por recuperar sus derechos históricos, es propicia esta oportunidad, de reivindicar el legado del Lehendakari Aguirre en sus visitas a Uruguay y Argentina, en lo que el propio Lehendakari denominó “Mensaje de Guernica a las Américas”.

Historia de Vida

· Investigador y escritor de historia vasca. domingo_ormametxea@yahoo.com.ar

¹ El presente trabajo fue escrito en el mes de diciembre de 2006. (Comité de dirección)

Antes de adentrarnos en el mensaje del Lehendakari y su legado a los pueblos libres de América, resulta necesario e indispensable conocer un poco su biografía, historia y personalidad, por lo que comenzaré con una simple reseña al respecto.

José Antonio de Aguirre, de padres guipuzcoanos (el padre natural de Bergara y la madre de Mutriko), nació hace 102 años en Bilbao el 6 de marzo de 1904, poco tiempo después de la muerte de Sabino Arana. Fue el primer Lehendakari vasco, quien tuvo que gobernar en medio de la guerra, desde octubre de 1936 hasta junio de 1937, escasos 9 meses.

Aguirre estudió con los jesuitas en Orduña, y más adelante completó sus estudios en Derecho en la Universidad de Deusto. A la muerte de su padre se hizo cargo de la fábrica familiar de chocolates bilbainos.

En el año 1921 Aguirre ingresa al PNV, en medio de un importante cisma partidario, entre los dos sectores en pugna por el control del PNV: “Comunión” (a quienes Sabino Arana llamaría “fenicios”), también denominados “posibilistas” o “estatuistas” porque el “Estatuto” era su máxima aspiración para el futuro de Euskadi. El otro sector era “Aberri” (Patria), en el cual militaban quienes seguían con la línea política de Sabino y Luis Arana. Estos pensaban que Euskal Herría un día sería independiente.

José Antonio Aguirre es nombrado alcalde de Getxo en 1931.

En 1933 fue nombrado Diputado en la Cortes Republicanas por los territorios de Guipúzcoa y Bizkaia, y desde allí trabajó incansablemente por el Estatuto Vasco. En el mes de julio de 1936, cuando estalló la guerra, Euskal Herría se encontraba dividida, mientras que Bizkaia, Gipuzkoa y Araba aún no habían logrado su Estatuto de Autonomía, Nafarroa ya se encontraba en manos de los “insurgentes”.

El 1 de octubre las “Cortes Republicanas” aprobaron el “Estatuto” y una semana más tarde Aguirre, es elegido Lehendakari del Gobierno Vasco.

El 7 de octubre de 1936, se presentaron en Gernika, bajo el antiguo roble, donde los Consejeros y el Lehendakari Aguirre prestaron el juramento de práctica, recuperando una tradición que no se llevaba a cabo desde 1839.

El Gobierno Vasco quedará integrado por: José Antonio de Aguirre y Lekube como Lehendakari, acompañado de un gabinete plural, desde el punto de vista ideológico, en un abanico que va desde el PNV hasta el Partido Comunista, y que representa al igual que en Madrid a todo el espectro político con representación en Euskadi.

Es importante recordar que el Lehendakari Aguirre tenía apenas 32 años de edad, y esa era la media de edad de todos los integrantes del gabinete del primer Gobierno Vasco, sus consejeros eran en su mayoría todos jóvenes y bien preparados.

Desde el mismo momento que lo nombraron Lehendakari, Aguirre se hizo cargo de la dirección del Ejército Vasco, presentándose en muchas oportunidades en el frente de batalla para comprobar la situación y las necesidades de los gudaris vascos.

La guerra era un hecho presente en el País Vasco, la línea de fuego estaba muy cerca de las pocas regiones que aún quedaban en manos de la legalidad recientemente instaurada.

En junio de 1937 las tropas franquistas tomaron Bilbao. Aguirre se refugió en Santander mientras un sector de su partido estaba negociando la rendición con el Gobierno italiano (Ajuriaguerra- pacto de Santonia). Aguirre se oponía a esta rendición y prefería reagrupar las tropas en Cataluña y continuar en la defensa del gobierno republicano.

Poco tiempo más tarde Aguirre se traslada a Barcelona, su gobierno ya era un gobierno de exilio, estando en Cataluña era muy habitual que se presentará en el frente de batalla junto a otros miembros de su gabinete, también eran parte de la rutina y el trabajo las reuniones con Lluís Companys el presidente de Cataluña.

En febrero de 1939 debe trasladarse de Barcelona a París ante la eminente llegada de los batallones de Franco.

Al poco tiempo de estar en París, la misma es invadida por los nazis, por lo que también debe abandonarla.

Los siguientes meses serán la expresión más descarnada de la situación que vive Europa. Aguirre se verá abandonado a su suerte, con su familia, porque en la situación de derrota ni su partido, o cualquier estructura de la República era capaz de asegurar un mínimo de apoyo para cubrir la huida de quien hasta unos meses atrás había sido el Lehendakari del Gobierno Vasco. El mismo presidente de la Generalitat catalana, Lluís Companys, sería detenido por los alemanes y entregado a Franco quién lo fusiló de inmediato.

Ante esta situación, Aguirre y su familia fueron sorprendidos por el avance alemán en Bélgica, y terminará en Berlín, en un periplo, una inimaginable aventura, en la que sufre dramáticas peripecias, las que Aguirre narrará en su libro: “De Gernika a Nueva York pasando por Berlín”, diario personal de carácter novelesco, digno de un libreto cinematográfico, donde el Lehendakari irá dejando testimonio de su historia en la que se convirtió en codiciada presa perseguido por los nazis aliados con Franco, siendo sus únicas ventajas la sangre fría, el ingenio y los amigos, sobreviviendo con su identidad falsa de “Álvarez Lastra” supuesto ciudadano panameño inventado por el Cónsul de Panamá Germán Guardia Jaén, quién presta apoyo y protección a Aguirre, entregándole documentación falsa y pasaporte a nombre de “José Andrés Álvarez Lastra”, siendo el propio Cónsul panameño quien sugiere la utilización de este nombre que coincide con las iniciales de José Antonio Aguirre Lekube.

De Berlín, Aguirre y su familia, escapan hacia Suecia, luego a Río de Janeiro (Brasil), Montevideo (Uruguay) y a Buenos Aires (Argentina), para finalizar en Nueva York en 1942.

Una vez en Nueva York, Aguirre pondrá en funciones al Gobierno Vasco en el exilio, que no pudo entrar en funciones en el corto período que estuvo en París ante la llegada de los alemanes.

Entre 1942 y 1944, Aguirre recorre distintos países de América: México, Panamá, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Venezuela, Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba y Uruguay, invitado por los distintos gobiernos, celebrando entrevistas y conferencias, y estableciendo contacto con las comunidades vascas de inmigrantes, exiliados y refugiados en aquellos países.

Luego de finalizada la guerra, en 1946 Aguirre viajará a Francia y establecerá el Gobierno Vasco en París.

En Estados Unidos Aguirre había desplegado una red de colaboración con los aliados, bajo la hipótesis de que si estos ganaban, caería Alemania e Italia, y como consecuencia directa la España franquista, con lo cual se restauraría el Gobierno republicano.

Terminada la segunda guerra mundial, un nuevo escenario mundial emerge: El mundo bipolar. En este sentido, y ante el avance del “mundo comunista” sobre África, Asia y Europa, España se convertiría en un nuevo aliado del “Mundo libre”, haciéndose añicos los “sueños vascos”.

El 27 de agosto de 1953, el gobierno español firmaba el Concordato con la Santa Sede, y el 26 de septiembre del mismo año se firman los pactos militares y económicos entre Estados Unidos y España. Los dos pilares del apoyo a la cuestión vasca, la iglesia y Estados Unidos habían optado por apoyar al bando franquista.

Ese mismo año, el gobierno francés expulsó del edificio que el Gobierno Vasco tenía en París a la delegación del Gobierno Vasco, entregando la sede a los españoles para su nueva embajada.

El Lehendakari tenía muchas esperanzas en la juventud, que de alguna forma era el motor de la resistencia vasca en el interior. En este sentido, se manifestaría el Lehendakari en 1958, cuando se produce en Hegoalde un planteo en el seno de la juventud nacionalista vasca, quienes cuestionaban la estructura partidaria. Ante la situación planteada, desde el exterior Aguirre planteaba que con los jóvenes “había que discutir y compartir ideas y liderazgos”. Ante la negativa de Don Juan Ajuriaguerra a discutir con los jóvenes la mejor forma de organizar la resistencia antifranquista, se produciría la división en la organización juvenil nacionalista, donde la mayoría abandonó el PNV para dar forma a una nueva organización: Euskadi Ta Askatasuna (ETA).

El 22 de marzo de 1960, José Antonio Aguirre fallecía en París víctima de una angina de pecho. Cinco días más tarde su cadáver fue llevado a Donibane Lohitzune, donde fue expuesto en la vivienda de Telésforo de Monzón.

Mística y personalidad del Lehendakari.

José Antonio de Aguirre y Lekube, fue el primer Lehendakari vasco, el más querido, el más carismático, que en su tiempo y a su manera trazó una línea de acción. Que fracasó en su apuesta de fin de la guerra mundial, pero su huella en la historia de Euskal Herria es profunda. Fue un joven que gobernó un país en medio de una terrible guerra, junto a otros jóvenes que de un día para el otro tuvieron que asumir las responsabilidades de gobierno.

Si hubiera que elegir la figura más destacada, predilecta y referente de la política de Euskal Herria del siglo XX en opinión de políticos e historiadores, esta seguramente sería: José Antonio de Aguirre y Lekube.

Sobre Aguirre se ha escrito mucho, y él mismo realizó su autobiografía (“De Guernica a Nueva York pasando por Berlín” y “El Diario de Aguirre” publicado por Txalaparta en 1998), pero igualmente quedan aspectos de su vida y su personalidad sin conocer y por investigar.

Todos los libros, escritos y datos certeros sobre el Lehendakari datan hasta su llegada a Nueva York en 1942, de ahí en adelante la información es muy escasa, lo que más se conoce es su posicionamiento a favor de los aliados Francia y Gran Bretaña, y más tarde los Estados Unidos.

En el año 2004, con motivo de celebrarse el centenario de su nacimiento, resurgió en la sociedad vasca, principalmente entre los políticos e historiadores, el interés y la curiosidad sobre la personalidad del Lehendakari Aguirre, más allá del mito.

Por lo que desde distintos ámbitos académicos y medios de comunicación se inició una campaña de recuperación de la vida y obra del Lehendakari, de la cual he tomado la edición especial del diario “BERRIA” (único periódico totalmente en Euskera) del 6 de marzo del 2004, en la cual se entrevista a distintas personalidades como historiadores, familiares, y los posteriores lehendakaris: Garaicoetxea y el actual Ibarretxe, de cuyos testimonios surge claramente la imagen que irradiaba el Lehendakari Aguirre en la opinión pública y en el pueblo.

Entre los entrevistados por “Berria” merece destacarse el testimonio de Ramón Labayen, ex-alcalde de Donostia, quién asevera que el Lehendakari Aguirre, -a quién conoció en San Juan de Luz durante el exilio en casa de su tío-, marcó su vida y la de su generación, la de los niños de la guerra, para quienes el Estado Vasco era una realidad, y Aguirre era la cabeza de ese Estado, un hombre de gran carisma, el que se convirtió en un héroe y en un mito, y gracias al cual hoy en día existe un sentimiento de nación en Euskal Herria.

Según el escritor Jean Louis Davant, Aguirre también era considerado y reconocido como Lehendakari por los Abertzales de Iparralde, aunque no formaban parte del Gobierno Vasco.

También es entrevistado por “Berria” su hijo Joseba Aguirre, quién aporta el tamiz humano y familiar a la entrevista, describiendo a su padre como un hombre de fe, correcto, abertzale, positivo, optimista, pero por sobre todo un hombre de gran humor, se podría decir hasta bromista, el buen humor del Lehendakari en su casa era una constante, y si bien ellos conocían la responsabilidad política de su padre, este siempre los preservó de los vaivenes y avatares de la cuestión pública, lo que les hizo vivir el exilio con naturalidad, aunque reconoce Joseba que ya de niños pudieron percibir el dolor que a sus padres les provocaba el vivir fuera de su país. Como político lo recuerda como un gran orador, y para conocerlo mejor recomienda leer los libros del Lehendakari.

Los lehendakaris Garaikoetxea e Ibarretxe coinciden en reconocer al Lehendakari Aguirre como un gran humanista, leal y sincero, comprometido con Euskadi y su pueblo, defensor de los derechos humanos tanto en Euskadi como en el extranjero, de mente abierta y cosmopolita, un adelantado en el aspecto social, que en la década del 40 y del 50 sostenía que Euskadi debía tener su lugar en Europa, planteamiento que cobra fuerza recién en la actualidad. Le reconocen el logro de haber reunido en su Gobierno a personas de distintos pensamientos e ideologías.

Sin embargo, entre los entrevistados están lo que sostienen la existencia de un lado oscuro en la personalidad de Aguirre. Tal aseveración tiene fundamento, según el historiador Mario Salegui, en la situación de Aguirre trabajando para los servicios americanos, cuando en 1942 firma acuerdos con el equipo de Franklin Roosevelt para la formación de la “Red de espías vascos”. Mario Salegui conoció al Lehendakari en Estados Unidos, y aún así es muy crítico en afirmar que no debió formar la red de espías vascos a favor de los americanos, y que el PNV y Aguirre fueron un arma en manos de los americanos durante la Guerra Fría. Por supuesto, están los que sostienen que la intención de Aguirre no era colaborar con los americanos, sino el convencimiento de que los Estados Unidos impulsaría la caída de los regímenes de Hitler y Mussolini, y junto con ellos el de Franco, con lo que se restauraría la 2º República, podrían volver a Euskal Herría y formar nuevamente el Gobierno Vasco.

Es interesante el retrato que hace el historiador Iñaki Egaña del Lehendakari Aguirre, como un crédulo, quizás demasiado inocente que confió en la doctrina de salvación de los americanos, sin contar con que el enemigo mayor que era Franco, se convertía de un día para el otro en el amigo íntimo de Washington, y así Aguirre pierde su tercera batalla (primero fue la del Estatuto –ya que el era independentista-, la segunda fue la Guerra Civil, y la tercera la Guerra Fría), y los que suponen que en política no hay ni inocentes ni crédulos, pueden ver a Aguirre como un mal político, con lo que nos queda el hombre correcto, sincero y crédulo que confió en la palabra de quienes en un primer momento le brindaron asilo y protección.

Pero la imagen más impactante sobre la personalidad del Lehendakari Aguirre, la dan los americanos que lo conocieron en el exilio, más precisamente los uruguayos que lo conocen en su primera visita al país en 1941: el Sr. Hugo Ricaldoni, Secretario General de la Presidencia en aquel momento, y el Sr. Juan Ibarra Aguerrebere, Juez de Montevideo, quienes publican sendos artículos sobre la impresión que les causa Aguirre, en oportunidad de dar sus conferencias.

Los uruguayos describen de esta forma al Lehendakari Aguirre: “...*Llega con su juventud, como símbolo y contrasentido de una raza de milenios, con una lengua, una filosofía, un Derecho y una organización social, estratificada por los siglos. Joven y*

sólido, locuaz y reposado, vasco en su sobriedad, profundamente sereno y reposado en el juicio...”. “...En un momento dado lo fue todo para su pueblo: pastor, caudillo, consejero y bandera. Debe de haber mucho hombre, mucha alma y cabeza en este vasco tan joven y tan cordial para que una comunidad de seres fuertes y sanos, con íntima convicción de sus derechos y responsabilidades, haya confiado el manejo de sus destinos en estas manos tan nuevas para manejar las riendas...”. “...No se puede ser Presidente de los Vascos porque sí. Tienen que haber y existen sin duda extraordinarias razones, que se transparentan, asoman y juegan sobre su abierta fisonomía de auténtica nobleza, sobre la cual ni la guerra, ni los sufrimientos, ni las privaciones, ni la amargura, ni el fracaso ni el éxito, han podido grabar surcos y pliegues que dibujen el prematuro envejecimiento del que ha caído de rodillas ante el drama de su tierra...”. “...En torno suyo se han congregado todos y su presencia en el Uruguay ha tenido la rara virtud de conciliar a hombres de las más distintas ideologías. Tenemos que agradecerle, fervorosamente, ese bien que nos ha hecho su prédica de concordia. La distancia entre las ideas no debe impedir el acercamiento entre los corazones. La Democracia, la verdadera Democracia, permite la mutua comprensión y el Presidente Aguirre ha predicado con el ejemplo. Este ejemplo cundirá en el Uruguay y se proyectará sobre América Latina entera. Los hermanos en un mismo ideal debemos estar unidos ante el peligro común. Es grande, pues la significación de la visita al Uruguay de este caballero de la Democracia y la Libertad. Si su nombre se proyecta ya fuera de las fronteras de su Patria, su palabra es una palabra para todos. El mejor homenaje que podemos tributarle a este digno representante de la raza vasca, es trabajar como él por la unión de los pueblos libres para la salvación de la humanidad...”

El Primer Lehendakari. El Primer Gobierno Vasco

Pero más allá de la descripción que podamos hacer de su personalidad, y el análisis de su espíritu, no hay mejor testimonio sobre su obra, que su propio trabajo, por lo que no se puede dejar de mencionar y detallar, la labor llevada a cabo en los cortos meses como Lehendakari del Primer Gobierno Vasco.

Con el advenimiento de la república en 1931 está la posibilidad de que dentro de la nueva Constitución española, Euskadi acceda a un Estatuto de Autonomía, que le permita formar su propio gobierno regional.

En el Estatuto de Autonomía se preveía que mientras durase la Guerra Civil Euskadi estaría dirigida por un gobierno provisional con plenos poderes. El presidente de dicho gobierno debía ser elegido por los Alcaldes y Consejeros de los Ayuntamientos que pudieran emitir su voto libremente. La elección debía llevarse a cabo bajo la presidencia temporal de gobernador civil que hasta ese momento era el responsable de la administración de Bizkaia.

Las idas y venidas hacen que tardíamente en 1936 y en medio de la guerra civil Gipuzkoa, Araba y Bizkaia formen un gobierno autónomo, si bien ya la mayor parte del territorio está en manos enemigas. Navarra lamentablemente quedará separada como siguiendo una línea que se inicia a partir de 1839 y se consolida en 1876.

El nuevo presidente tenía que nombrar a los miembros de su gabinete que no podían ser menos de 5, por lo tanto con mucha cautela se convocó a los concejales a la Casa de Juntas de Gernika. El secreto se mantuvo, la Aviación no hizo acto de presencia y en la ciudad se hizo el menor movimiento posible para no despertar sospechas de lo que se estaba preparando. Un joven desde la torre de la iglesia vigilaba constantemente y ante

algún movimiento raro debía tocar las campanas en señal de alarma. Ataviados con sus levitas y sus corbatas de lazo según moda de la época y cubiertos con sombreros oscuros los líderes del país Vasco acudieron a reunirse en asamblea, seguidos del cuerpo consular. Ocuparon sus asientos en el Salón del Parlamento, se descorrieron las cortinas del lado Este para dejar a la vista el altar, desde los tiempos mas remotos el lugar de reuniones había sido la iglesia.

José Antonio Aguirre Lekube fue elegido presidente por casi unanimidad.

El 7 de octubre de 1936 juraron bajo el árbol de Gernika los hombres que constituirían el Primer Gobierno Autónomo Vasco. En ese mismo año, como un gesto hacia el Gobierno Republicano, Manuel de Irujo formará parte del Gabinete como Ministro sin Cartera.

Los líderes Vascos salieron al patio y de pie, ante el árbol sagrado, el roble que en ese momento tenía 77 años y cuyas hojas comenzaban a caer creando el clima especial del otoño para ese momento. Aguirre presto juramento con la vieja fórmula que era usada de tiempos inmemoriales.

“Ante Dios, humillado, de pie sobre la tierra Vasca, bajo el árbol de Gernika, con el recuerdo de nuestros antepasados; juro cumplir fielmente mi mandato.”

El señor de Echevarria hasta ese momento gobernador civil y representante del Gobierno Republicano Español dijo a su vez “en este momento y bajo el árbol de Gernika entrego la autoridad del país Vasco a su legitimo representante: José Antonio Aguirre y Lekube”.

En ese momento tan especial y casi sagrado, la emoción embargó el pecho de los Vascos allí reunidos, en el sacrosanto corazón de su país recobraban la libertad perdida y volvían a ser dueños de su propia patria. Cada hombre recobraba su nobleza.

La primera tarea del Gobierno Vasco fue resolver un tema vinculado a los Derechos Humanos, como era el tratamiento de los prisioneros de guerra. Ante la gestión de varios embajadores y miembros de la Cruz Roja se procede a liberar a unas 50 mujeres acusadas de espionaje. El Gobierno Vasco accedió a su liberación, y estas fueron enviadas a un tercer país en un barco británico. Lamentablemente no hubo reciprocidad desde el sector insurgente. Resulta importante destacar, que más allá de la situación de la guerra, en los territorios bajo dominio del Gobierno Vasco se respetaron los Derechos Humanos, como así también los religiosos, ya sean las propiedades y los miembros de la Iglesia Católica, garantizándose además la libertad religiosa. Solamente se registran fusilamientos de sacerdotes en territorio vasco, bajo la dictadura franquista.

El país comenzó a funcionar, y una necesidad fue homologar legalmente los Símbolos Patrios. En este sentido, el 19 de octubre el Gobierno Vasco acordó que el emblema del Gobierno de Euskadi contendrá las armas de: Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, quedando un blasón en blanco para la futura incorporación de Nafarroa. Entre las primeras medidas se oficializó: La Ikurriña, El Himno y el Escudo Vasco.

Cumplió con la organización de las Consejerías, la creación de Batallones Vascos para la guerra, la organización de la Justicia, el Euskera, y la creación de la primera Universidad Vasca en Oñate, en la cual el 1 de diciembre de 1936 se pusieron en marcha las clases en la Facultad de Medicina.

Cuando triunfa el franquismo, constituyen un gran número, dieciséis, los “curas vascos” fusilados por no subordinarse al “Régimen”, con la complicidad de la jerarquía, la cual aún hoy no ha pedido pública disculpa por su horroroso papel durante la dictadura franquista.

El gobierno vasco fue efímero y a pesar de estar en medio de una guerra, con miles de refugiados, fue muy eficiente, así al menos lo testimonia el superávit que en las arcas del gobierno existía en el momento de la caída de Bilbao. El gobierno vasco estuvo constituido por hombres que en la mayoría no pasaban los 40 años de edad, fue un gobierno joven, con ideas claras, que contó con el apoyo de su pueblo.

En definitiva, el gobierno vasco expresó la fuerza de la juventud, que en esa coyuntura histórica de Euskal Herria, tuvo el brillo y el patriotismo que se debe tener en la defensa de una Nación.

José Antonio Aguirre llega a Uruguay.

El 27 de agosto de 1941, el buque Vasaholm que había partido desde Suecia y en el que viajaban el Lehendakari Aguirre y su familia, arriba al puerto de Río de Janeiro. En esta ciudad las autoridades diplomáticas norteamericanas le comunican que le han concedido asilo y residencia en Nueva York, como así también trabajo como profesor en la Universidad de Columbia, pero le advierten sobre la inconveniencia de revelar su verdadera identidad en tierra brasileña y le recomiendan pasar a Uruguay, travesía que el Lehendakari y su familia realizan en tren.

Notificado de esta situación, Ramón María de Aldasoro, se traslada desde Buenos Aires a Montevideo para contactar a los abertzales que le auxiliarían en la preparación del terreno para la llegada del Lehendakari exiliado. Esta tarea consistía en entablar negociaciones con las más altas magistraturas uruguayas, tanto civiles como religiosas para lograr, además de seguridad, el reconocimiento uruguayo a la causa del pueblo vasco.

Llegados al puerto brasilero de Río Grande do Sul, fueron recibidos por el diputado uruguayo Julio Iturbide, el Cónsul uruguayo en esa ciudad y el presidente del Centro Euskaro Español Juan Domingo Uriarte.

En la última estación brasilera y antes de llegar a la frontera uruguaya, el Lehendakari Aguirre cruza un afectuoso abrazo y saludo con un joven sacerdote vasco exiliado en Uruguay, el padre Irizar, quién en un primer momento no reconoce al Lehendakari a causa de los bigotes y las gafas que llevaba en su camuflaje como “José Andrés Álvarez Lastra”, por lo que Aguirre se da a conocer hablándole en “Euskera”.

Ya en la frontera se reencuentra con Aldasoro y su suegro, en su diario escribió “... *Es la primera vez desde hace tanto tiempo que nos encontramos entre los nuestros...*”

Aquel 9 de octubre de 1941 constituye un fecha memorable para el Lehendakari Aguirre –tal como lo expresa en su libro-, por haber pisado la hospitalaria tierra uruguaya, y por abandonar la personalidad inventada por el cónsul panameño, la del doctor Álvarez Lastra, y recuperar la propia identidad y el ejercicio de la magistratura. Es en un hotel de la frontera uruguaya dónde el Lehendakari se quita las gafas y afeita los bigotes, despidiéndose así de su falsa identidad para siempre, no sin antes agradecerle al buen caballero panameño haberle salvado la vida durante su huída por Europa, y haberle ayudado a conseguir su libertad personal, para poder seguir luchando hasta conseguir la libertad del pueblo vasco, todo lo cual plasma en forma emotiva en un capítulo de su libro titulado “Agur y gracias Dr. Álvarez”.

Digna de su investidura fue la llegada a Montevideo, la colectividad vasca había colmado la estación de trenes para ofrecerle un cálido recibimiento. De ahí en más se sucedieron las entrevistas, visitas a radios y periódicos, actos, fiestas y homenajes. Fue recibido por el presidente de la República, Alfredo Baldomir, por los Ministros de la

Alta Corte de Justicia, por el Ministro de Relaciones Exteriores, por el Arzobispo de Montevideo.

Es dable destacar algunos hechos significativos a que dio lugar la visita del Lehendakari Aguirre en Uruguay, habiendo llegado a la República Oriental en vísperas de las elecciones presidenciales que determinaron el triunfo de la candidatura de Don Juan José de Amézaga. A las naturales exaltaciones pasionales del ambiente eleccionario, se sumaba la circunstancia de ventilarse en dichas elecciones un problema constitucional. A pesar de ello, el Parlamento Uruguayo acordó reunirse en sesión extraordinaria para dedicar al pueblo vasco en la persona del Lehendakari, el homenaje que consideraban obligado, en la cual se pudo ver como se desvanecía las diferencias que dividían al pueblo uruguayo, y que en esa única y memorable sesión le brindaron igual cordialidad los diputados que hicieron uso de la palabra en nombre de todas las minorías parlamentarias desde la extrema izquierda, hasta la extrema derecha. En el diario de sesiones se hallan registrados los discursos del representante del Partido Socialista, Sr. Emilio Frugoni; representantes de las distintas fracciones del Partido Colorado; el Sr. Julio Iturbide; el de los Nacionalista Herreristas, el Sr. Pedro Casal; el del Partido Comunista, Sr. Eugenio Gómez; y el de los diputados Católicos, Sr. Tomás Brena; todos en adhesión a la presencia del Lehendakari Aguirre.

En la reunión realizada con todos los jueces y abogados de Montevideo en la Alta Corte de Justicia, su presidente manifestó que por primera vez en la historia del Supremo Tribunal tenía lugar una reunión de esa naturaleza en honor de un político, porque cuando la humanidad libra una batalla decisiva entre la libertad y la esclavitud, la perversión y la honestidad, la Justicia no podía permanecer ciega ante el drama y tenía el deber de poner la espada que lleva como símbolo al servicio de la dignidad humana, representada por hombres como el Lehendakari Aguirre.

También fue invitado a las sesiones extraordinarias celebradas por las convenciones de los Partidos Colorados, Batllistas, Socialista, Blanco e Independiente, Católicos de la Unión Cívica y algunos otros, invitándole a hacer uso de la palabra y tributándole clamorosas ovaciones.

Sin embargo tamaño homenaje y hospitalidad que le brindara la clase política uruguaya en esta primera visita, no tiene su correspondencia en la colectividad vasca, debido a la existencia en los respectivos Estatutos Sociales de las entidades “Euskal Erria” y “Centro Euskaro” de un artículo por el cual se prohíbe terminantemente dentro de los locales sociales toda reunión o discurso de carácter político o religioso, por lo que no consideran conveniente y oportuna la recepción del Lehendakari Aguirre en su calidad de político.

Tal situación llevó a un grupo de socios abertzales de la Sociedad “Euskal Erria” a manifestar su voluntad de renunciar a la entidad, lo cual comunican al propio Aguirre, quién les aconseja declinar su decisión, haciéndoles notar que desde adentro de la institución era más factible cambiar la actitud de los opositores.

Los sucesos posteriores le darían la razón al Lehendakari, pues es recibido el 19 de octubre de 1941 en un banquete realizado en la sede de la Sociedad Euskal Erria como un “vasco ilustre” y “hermano de raza”, según decisión del Consejo Directivo en reunión del 17 de octubre en la que conforme consta en el Acta, su anterior negativa se debió al carácter político del que se rodeó a la personalidad del Lehendakari Aguirre y al carácter político de los homenajes que se le tributaron, y en obediencia al mandato imperativo de los Estatutos, pero despojado de todo otro carácter que el de vasco, sólo queda el hombre, y la Sociedad Euskal Erria lo hace suyo y lo llama a la intimidad de

los de su raza, invitándolo a un almuerzo en la Sede Central y a una breve reunión en la sala de sesiones.

El Lehendakari retornaría a Uruguay en septiembre de 1942, visitando el “Centro Euskaro Español” en ocasión de un homenaje preparado a su persona. En esta oportunidad es recibido por el presidente Juan Domingo Uriarte y el presidente de Euskal Erria, Dr. Enrique Monchó. Ese día según lo recoge el diario argentino “Euzko Deya” “... vascos de todas las condiciones sociales y de las más contradictorias ideologías se agolparon en el gran salón de baile ansiosos de escuchar la palabra del Lehendakari...”

Gracias al Lehendakari, las sociedades hermanas habían hecho temporalmente las paces.

No podemos pasar por alto en esta segunda visita a Uruguay, la Conferencia dictada por el Lehendakari Aguirre en el Ateneo de Montevideo el 10 de septiembre de 1942, la que tituló “Mis impresiones sobre Alemania” presidiendo la misma el Ministro Sr. Mendibil.

En dicha disertación, el Lehendakari ofrece al auditorio sus pensamientos y reflexiones sobre el flagelo de la guerra en desmedro de la dignidad humana, basados en las experiencias vividas como perseguido y exiliado político en la Alemania nazi, sobre el particular expresa: “... La violencia y la amenaza a la libertad es un veneno que ataca a las raíces mismas de la civilización del siglo XX, sin distinción de razas ni de religiones...”. “... Es difícil a muchas personas convencerse de que la guerra actual es una contienda ideológica, una lucha de civilizaciones, de dos concepciones de vida diametralmente opuestas, en la que se debate el destino espiritual de la humanidad. No es la conquista de territorios lo que está en juego, sino la conquista de las almas, para adscribirlas a dos órdenes de vida que se excluyen mutuamente. Por eso más que una Guerra Internacional, es una guerra civil universal la que estamos viviendo, de frentes tan tergiversados que no sólo pone en armas a las naciones unas con otras sino que divide a los pueblos intestinamente. De ahí que no sólo se esté luchando en las trincheras, sino también en las retaguardias y que cada país tenga enemigos entre sus mismos connacionales...”

José Antonio de Aguirre Visita a Argentina

Aguirre visitó la Argentina en tres oportunidades: 1941, 1942 y 1955, lo que le permitió tomar contacto con el colectivo vasco-argentino, el cual le manifestó siempre su apoyo moral y económico, como así también su calidez y afecto.

De las tres visitas que hizo a Argentina, seguramente la más emotiva e impactante habrá resultado la primera, cuando recién llegado de Uruguay lo recibe el Presidente Ortiz en audiencia privada, el presidente argentino ya estaba enfermo y casi ciego, y quiso tributar en la persona del Lehendakari Aguirre un homenaje al pueblo de sus antepasados, pues el presidente Ortiz Lizardi era hijo de padre y madre vascos.

Asimismo, es importante destacar que el Presidente Ortiz Lizardi había impulsado en 1940 dos decretos (el N° 53.448 y el N° 65.384), con el fin de posibilitar la entrada al país de miles de vascos refugiados que habían quedado en Iparralde, sin documentación y ante la permanente amenaza de nazis y falangistas. Estos decretos son el resultado de las gestiones realizadas por el Sr. Diego de Ibarbia y el Ing. José Urbano de Aguirre pertenecientes al Comité Pro Inmigración Vasca.

El Comité Pro Inmigración Vasca había sido creado en 1938 por iniciativa del Primer Delegado del Gobierno Vasco en Buenos Aires el Dr. Ramón María de Aldasoro, el Ing. José Urbano de Aguirre fue el presidente del Comité.

Las acciones llevadas adelante por el Comité tuvieron sus frutos, y si bien la Argentina había cerrado la inmigración, los decretos firmados por el presidente Ortiz Lizardi permitieron a los vascos que se encontraban en Iparralde ingresar a la Argentina cualquiera fuera el documento que poseían, o sin documentos, sólo con el aval de los miembros del Comité Pro Inmigración Vasca, los cuales daban fe de su hombría de bien y de ser gente trabajadora. Más allá de las reiteradas presiones y quejas del Embajador de España, los decretos estuvieron vigentes hasta la llegada del peronismo en 1946.

De la segunda visita del Lehendakari Aguirre a la Argentina debemos destacar la conferencia dictada el 21 de septiembre de 1942 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires sobre un tema elegido por el propio Lehendakari, bajo el título “El padre Vitoria visto por un vasco”, en la cual el Lehendakari quiere resaltar que si bien el padre Francisco de Vitoria, fundador del “Derecho Internacional” había realizado su obra en el año 1500, aún debía ser estudiada e investigada, ya que la elaboración dogmática de Francisco de Vitoria tiene fundamento en el propio origen vasco del padre, el cual se había criado y educado durante la vigencia de los “Fueros Vascos”, de cuyos principios el padre tomó conceptos para su genial obra en la que prevaleció la insistencia sobre el respeto a la dignidad humana, a los derechos individuales, a la igualdad de los hombres, la libertad de los pueblos y la paz universal. Hasta ese momento, según el Lehendakari Aguirre, los doctrinarios habían estudiado a Francisco de Vitoria, ignorando su origen vasco y el contenido de los “Fueros Vascos”, por lo que plantea a los investigadores aspectos inéditos de la personalidad del Padre Vitoria y abre nuevos horizontes para completar el estudio de las fuentes en las que se inspiró el Padre Vitoria.

De esta conferencia, la cual es publicada por Editorial “EKIN” en 1944, junto a otras cuatro que el Lehendakari pronunció en Uruguay y otros países de América, podemos subrayar las opiniones del padre Vitoria sobre la conquista de nuevos continentes en palabras del Lehendakari Aguirre: “... *Las tierras de América no son res nullius: están bajo la soberanía de los indígenas que las habitan. Los tratados de anexión que se invocan para sostener que han cedido sus derechos, son nulos y sin valor, porque ha faltado el concurso necesario de voluntades libres...*”. “...*El mundo no es un conjunto de naciones inorgánicas y aisladas, sino una sociedad natural vinculada por relaciones recíprocas de interdependencia...*”. “*La garantía de la vida humana, sin discriminación de creyentes e infieles, la libertad de migrar, comerciar y establecerse, el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, y el repudio a las guerras de conquista, son las bases constitucionales de la sociedad internacional...*”

Es justo aclarar también que en sus viajes a Argentina, el Lehendakari Aguirre no dedicó su tiempo únicamente a las actividades diplomáticas y académicas, sino que visitó los Centros Vascos de entonces, varios de ellos recién fundados por vascos exiliados y refugiados políticos, lo que sirvió para afianzar los lazos con su pueblo y la comunidad vasca en Argentina, la que ahora denominamos diáspora, iniciándose así un “encantamiento” con la figura del Lehendakari que perdura hasta nuestros días.

Y en mi calidad de vasco, residente en la ciudad de Mar del Plata, Argentina, no puedo dejar de mencionar la visita del Lehendakari Aguirre al Centro Vasco “Denak Bat” de Mar del Plata el 11 de enero de 1955, junto a una comitiva compuesta por el Delegado del Gobierno Vasco en Buenos Aires Don Pedro de Basaldua, el Presidente de FEVA Don Pedro Amorrortu y Kelmen Muro Vice-Presidente de FEVA, en la cual fueron recibidos por el entonces presidente de la institución Don Martín Boubbe,

agasajado con distintos actos y un banquete con la participación del Cuerpo de Baile “Beti Alai” dirigido por los Sres. Isidro Vicente Galduroz y Bingen Azarloza, y asimismo fue recibido el Lehendakari en el Palacio Municipal por el entonces intendente de Mar del Plata Don Celso Aldao.

José Antonio de Aguirre. Su legado en el “Mensaje de Guernica a las Américas”. Conclusiones.

Desde que puso un pie en tierra uruguaya, el Lehendakari Aguirre, quiso elaborar un manifiesto con el cual retribuir todos los homenajes que comenzaba a recibir por parte del pueblo americano, que en su humildad reconocía como homenajes a la grandeza del pueblo vasco y su lucha por la libertad y no hacia su persona.

En este manifiesto pretendía ofrecer un acopio de ideas y de enseñanzas obtenidas a través de su experiencia de vida, y que consideraba egoísta no descubrir.

A este acopio de ideas y enseñanzas lo tituló “Mensaje de Guernica a las Américas” y constituyó el último capítulo de su libro, para después ofrecerlo al pueblo americano en su recorrida por el continente durante el siguiente año.

Elige el nombre de Guernica para su mensaje por comenzar a brotar sus ideas desde los escombros de la Villa Sagrada de los Vascos destruida en el primer ensayo de guerra total y ataque a población civil, y lo brinda a América como tierra de libertad y de acogida, pero que debe ser advertida del drama de la guerra, la intolerancia, la opresión y la violencia, que puede llegar un día a sus costas.

En su generosidad y visión de futuro el Lehendakari en su mensaje expresa: “... *Lo que hemos aprendido y puede ser una lección, creo debemos comunicarlo a los demás, para que de ello hagan el uso espiritual que deseen. Nos debemos a nuestras patrias respectivas, pero muy especialmente a la Humanidad. Nuestro nacionalismo tiene que ser universal, si no queremos que al hacerse egoísta y mezquino, se convierta en causa de querellas entre los pueblos...*”

En estos momentos, en los que se ha iniciado un proceso de diálogo y negociación por el futuro político de Euskal Herría, dónde el eje de la discusión lo constituye la posibilidad de reforma de los Estatutos de Autonomía de Cataluña y el País Vasco, toman vigencia las palabras del Lehendakari Aguirre cuando manifestaba en su mensaje: “...*La Península Ibérica no es un grupo homogéneo, sino un conjunto plurinacional. La componen además del pueblo español, el portugués, el gallego, el catalán y el vasco, con excepción de este último, todos son pueblos latinos. La Península Ibérica, situada entre el Pirineo y el Estrecho de Gibraltar y bañada en todas sus costas por el Atlántico y el Mediterráneo, es por su posición geográfica el puente natural de relación con los pueblos de América Latina y el paso principal de comunicación de Europa con África...*”. “... *Desde que España se empeñó en ser Nación confundiendo sus límites geográficos con la Península Ibérica, inició una era de decadencia que hoy no ha terminado. No supo comprender España que su misión universal era quizá la de ser cabeza de Naciones...*”. “... *No quiso seguir el proceso que le marcaban los tiempos, pasando de la Confederación de los pueblos unidos por la Corona, que esa era la forma política existente, a una Comunidad de Naciones Libres, unidas en un fin civilizador común. Prefirió la política de la asimilación...*”

Pero más allá de todos los conceptos vertidos en su mensaje y en sus conferencias, es la actitud del Lehendakari Aguirre la que reivindica su discurso y su vigencia, formó su equipo de Gobierno con hombres de distintas ideologías políticas, en su paso por

Uruguay logró que hombres de distintos partidos y enfrentados se reunieran en su entorno en el recinto del Congreso, que las entidades vascas de Uruguay se reunieran para su recibimiento, que los socios de la Sociedad Euskal Erria no renunciaran a la misma. Fue el hombre del Estatuto de Autonomía, el que propugnaba para la Península Ibérica una Confederación de Naciones Libres, reforma política que de haber sido implementada por la 2ª República hubiera evitado la Guerra Civil, según análisis y conclusiones de actuales historiadores. Si en el año 1958 en el seno del PNV se hubiera escuchado al Lehendakari Aguirre en su predica de dar espacio a la juventud, se hubiera evitado la escisión que provocó la formación de la ETA

Y es en este momento, en el que se hace aún más vigente y tangible el discurso conciliador, pacifista y humanista del Lehendakari Aguirre, en su permanente lucha por reivindicar el derecho del pueblo vasco en recuperar sus derechos históricos, que no es nada más ni nada menos que el **“Derecho del Pueblo Vasco a decidir libre y democráticamente su futuro, y ser reconocido como Pueblo Soberano ante la Comunidad Internacional”**, es este el legado del Lehendakari Aguirre, el que comenzó a escribir en 1941 en Uruguay cuando le dio el título de “Mensaje de Guernica a la Américas”, y el que difundió en sus visitas por todo el continente, pretendiendo el reconocimiento del Pueblo Vasco como una Nación con derecho a la libertad.

Y este es el legado que dejó por su paso por Uruguay y Argentina, y el que nos obliga como diáspora, unidos y si distinción de ideologías políticas, a comprometernos con la causa del pueblo vasco, y a apoyar el proceso de diálogo manifestándonos expresamente a favor del reconocimiento al Pueblo Vasco del **“Derecho a decidir libremente su futuro”**.

Es lo menos que podemos hacer para preservar el legado de este “Vasco Universal” que fue nuestro primer Lehendakari José Antonio de Aguirre y Lekube.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre y Lekube, José Antonio. “De Guernica a Nueva York pasando por Berlín”. Editorial Axular. Saint Jean de Luz. 1976.

Aguirre y Lekube, José Antonio. “Cinco Conferencias pronunciadas en un viaje por América”. Editorial EKIN. Buenos Aires. 1944.

Aguirre y Lekube, José Antonio. “Diario de Aguirre”. Editorial Txalaparta. 1998. (citado por “Berria” el 06/03/2004 en la edición especial por el Centenario del nacimiento del Lehendakari Aguirre).

Álvarez, Adriana Carlina. “Historia del Centro Vasco Denak Bat de Mar del Plata” en “Colección URAZANDI” N° 7. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz. 2003.

Arrondo, César Aníbal. Hojas de Formación N° 5. FEVA. Buenos Aires. Marzo 2004. “BERRIA” (Diario Berria). “Agirrerren mendeurrena”. 2004-03-06. www.berria.info.

García Lupo, Rogelio. “Los Espías Vascos que operaron en la Argentina”, en el Diario Clarín. Buenos Aires, domingo 19 de enero de 2003.

Irigoyen Arteché, Alberto Marcelo. "Centro Euskaro de Montevideo o la dialéctica del ser" en "Colección URAZANDI" Nº 11. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz. 2003.